AÑO XXI. — Nº 996. EL DIA MONTEVIDEO, FEBRERO 17 DE 1952.



LAGOS DE CARRASCO.

(Fotografía Juan Caruso)

Balneario de agua dulce formado por los extensos depósitos de agua pluvial en los arenales de Carrasco, inmediato al mar, rodeado el extenso y profundo lago por espeso arbolado, montes de pinos y eucaliptos, que hacen de este lugar un delicioso punto de recreo y deportes acuáticos.

ENTREVISTAS SIN PALABRAS

JOSE ENRIQUE RODO



DIFERENTES rutas intelectuales nos han conducido al pensamiento de Rodó. La relectura del artículo que Clarín dedicó a "Ariel" en "Los lunes de Imparcial" de Madrid, en el año inicial del siglo. Una carta de Miguel de Unamuno, también sobre "Ariel", fechada el 5 de mayo de 1900 en Salamanca, señalando su admiración a la obra y sus discrepancias. Un trabajo de Mariano Picón-Salas en "Cuadernos Americanos", titulado "Américas Desunidas", que dice: "Acaso fué Rodó quien con más gracia que sagacidad se acercó a uno de los problemas más tensos, de más conflictiva vigencia en la cultura americana.". Y la relectura del comentario que Alfonso Reyes dedica a Rodó en su "Calendario", acuciando, hace más de veinte años, la necesidad de volver al ritmo espiritual que el autor de "Ariel" quería imprimir a las nuevas generaciones.

Estas incitaciones me han impuesto una nueva lectura de "Ariel". Quisiéramos prescindir de todo adjetivo. La inteligencia hispanoamericana rebosa de adjetivaciones. Y se nos escapa lo sustantivo en la frívola maraña cortesana. Los maestros que dieron estilo a nuestra vida espiritual necesitan amor de intelecto, ese mismo amor que Dante señalaba como distintivo del alma renaciente.

Y con deseos de hallar la significación intelectual de Rodó, el contenido dinámico de su inteligencia, nos preguntamos: ¿Qué queda de la obra de Rodó que pueda ser elemento activo, formativo, del alma hispanoamericana? Lanzado su mensaje de "Ariel", a los pocos años, nuevos maestros de energía y eficiencia extendieron papeleta de defunción a lo que había sido impulso alado para la misión de la juventud. Se impuso la recuficación de rumbos. La enfermedad de Hispanoamérica —se decía— era precisamente el morbo espiritual. El afán de vuelo nos desconectaba de la realidad, y como el símbolo del albatros baudelairiano, las alas eran las que nos impedían realizar el único vuelo válido del espíritu, el que se inicia desde el plano de nuestras realidades terrígenas.

De esto podía deducirse que el "Ariel" de Rodó estaba desconectado de la realidad. Fué contra "Ariel" que se revolvieron los nuevos teorizantes. Esto nos recuerda lo que, en los prolegómenos de la llamada generación del 98, se produjo en España el "¡Muera Don Quijote!", de Unamuno, y el "¡Hay que cerrar con siete llaves el sepulcro del Cid!", de Joaquín Costa. Pero no se puede ir a contracorriente de nuestro destino. Fué el mismo Miguel de Unamuno quien, en desagravio, escribió la "Vida de Don Quijote y Sancho", la más exaltada reivindicación del quijotismo, y de la pluma de Joaquín Cósta salió el proyecto de una nueva empresa cidiana, con miras a la expansión material y espiritual de España en Africa.

En la sístole y diástole de las corrientes espirituales, se va contrayendo en la mente de los avisados, la euforia energética de una supuesta eficiencia, y el hombre se contempla a sí mismo, síntesis de unos cuarenta años de vida, y se pregunta: ¿qué queda de aquella realidad transformadora del mundo que prescindía del vuelo de Ariel? ¿En qué medida aquellas fuerzas mecánicas pueden contribuir a la formación espiritual del hombre? Porque lo cierto es que el hombre aparece deformado en la directriz de sus ambiciones. El símbolo no es ahora de excesivas alas para el paso medido de las criaturas, sino de pies tan deformes y pesados que se clavan sobre el lodo e impiden al hombre andar sobre la tierra que él creía haber poblado de realidades. ¿Se impondrá una nueva rectificación de rumbos, una vuelta al espíritu alado de Ariel? ¿Habrá fracasado todo, alas para volar y pies para el camino?

Pero se parte de una base errónea en la interpretación del pensamiento de Rodó. Más acertado sería decir que se ha hecho un lugar común considerar el mensaje que nos legó con su "Ariel", como un incentivo contra toda empresa material, práctica, de inmediatos fines utilitarios. El pensamiento de Rodó lo comprobamos mucho más complejo, más profundo, si bien a veces contradictorio. En los primeros párrafos del ensayo, refiriéndose al programa que la juventud debe formularse, dice: "Si con relación a la escuela de la voluntad individual, pudo Goethe decir profundamente que sólo es digno de la libertad y la vida quien es capaz de conquistarla día a día por sí, con tanta más razón podría decirse que el honor de cada generación humana exige que ella se conquiste, por la perseverante actividad de su pensamiento, por el esfuerzo propio, su fe en determinada manifestación del ideal y su puesto en la evolución de las ideas". Y párrafos más adelante: "Y ningún otro espectáculo puede imaginarse más propio para cautivar a un tiempo el interés del pensador y el entusiasmo del artista, que el que presenta una generación humana que marcha al encuentro del futuro, vibrante con la impaciencia de la acción, alta la frente..." Y en otros párrafos: "Grecia hizo grandes cosas porque tuvo, de la juventud, la alegría, que es el ambiente de la acción, y el entusiasmo, que es la palanca omnipotente." Y persiste en el tema: "La fe en el porvenir, la confianza en la eficacia del esfuerzo humano, son el antecedente necesario de toda acción enérgica y de todo propósito fecundo."

Podríamos acumular citas y más citas demostrativas de que la acción es el permanente ideal del pensamiento de Rodó. Sin embargo, dice en otro lugar, refiriéndose a la diversidad de las vocaciones personales: "Los unos seréis hombres de ciencia; los otros seréis hombres de arte; los otros seréis hombres de acción". Esta clasificación supondría que la acción es una entidad, física o metafísicamente considerada, independiente de la obra científica o artística. Y no parece así. La acción es el medio por el que la ciencia y el arte se convierten en realidad. Recordemos a este propósito la frase de Goethe: "Si tienes ciencia o arte, tienes religión; si no tienes ciencia ni arte, ten religión". Es decir: el hombre necesita de una misión de orden superior para convertir en histórica su fisonomía natural, y es por la acción que realiza su obra. No hay ciencia ni arte sin acción. Pero fuera de la ciencia o arte, o de las mismas corrientes religiosas, tampoco hay acción. Apenas hay movimiento, traslado espacial de las cosas, mientras que la acción se dirige hacia la profundidad de los cambios.

Rodó se encarga de definirse en la posición del hombre, expresando a continuación del párrafo anteriormente citado: "Pero por encima de los afectos que hayan de vincularos individualmente a distintas aplicaciones y distintos modos de la vida, debe velar en lo íntimo vuestra alma la conciencia de la unidad fundamental de vuestra naturaleza, que exige que cada individuo humano sea, ante todo y sobre toda otra cosa, un ejemplar no mutilado de la humanidad, en el que ninguna noble facultad del espíritu quede obliterada y ningún alto interés de todos pierda su virtud comunicativa.". Redondeando su pensamiento con estas palabras: "¡Aspirad, pues, a desarrollar en lo posible, no un solo aspecto, sino la plenitud de vuestro ser!" ¿En qué se opone, este reiterado principio activo de Rodó, al desarrollo de las exigencias útiles, prácticas, de la vida? ¿En qué medida este principio es responsable de lo que se ha venido en llamar atraso de nuestras posibilidades de desenvolvimiento material? Si meditamos y maduramos el pensamiento de Rodó, veremos que conserva las líneas generales de Fichte en Alemania, de Renán en Francia, de Carlyle en Inglaterra, de Emerson en Estados Unidos. La transformación de estos pueblos durante los siglos XIX y XX, en el terreno de las ideas aplicadas a la realidad, fué la posibilidad de aplicar a un plano de realidades materiales los principios normativos de aquella filosofía.

Pero la oposición al idealismo de "Ariel" se dirige, fundamentalmente, a la polarización que Rodó hace en su libro, señalando a Estados Unidos como índice de una civilización materialista. "Huérfano de tradiciones muy hondas que le orienten —dice—, ese pueblo no ha sabido sustituir la idealidad inspiradora del pasado con una alta y desinteresada concepción del porvenir." Pero es el caso que, antes, refiriéndose a Estados Unidos, dice: *"En el principio la acción era.* Con estas célebres palabras del *Fausto,* podría empezar un futuro historiador de la poderosa república el génesis, aún no concluído, de su existencia nacional.". Y agrega: "Su genio podría definirse, como el universo de los dinamistas, *la fuerza en movimiento.*". Muchas otras cualidades señala Rodó al pueblo norteamericano, todas ellas de orden biogenético, pero la diferenciación respecto de nuestros pueblos la hallaríamos en un ejemplo, cuando afirma: "Nadie negará que Edgard Poe es una individualidad anómala y rebelde dentro de su pueblo.". No obstante las características norteamericanas de los personajes de Poe. "Y sin embargo, —termina—, la nota fundamental —que Baudelaire ha señalado profundamente—, en el carácter de los héroes de Poe, es todavía el temple sobrehumano, la indómita resistencia de la voluntad.".

Así pues, un pueblo cuyas características son "la capacidad, el entusiasmo, la vocación dichosa de la acción, la voluntad", resulta que habría desembocado en una empresa histórica de valores subalternos, precisamente por el camino que Rodó señalaba necesario para una vida adornada con "inteligencia, sentimiento, idealidad".

Las influencias intelectuales de Rodó podrían permitir deducciones sobre datos teóricos que escaparon a su información, pero no es así. El mismo afirma en "Ariel": "Sin la conquista de cierto bienestar material, es imposible en las sociedades humanas el reino del espíritu". Y refiriéndose a Estados Unidos: "La obra del positivismo norteamericano servirá a la causa de Ariel, en último término". Luego, ni el idealismo de Rodó es opuesto al desenvolvimiento de las fuerzas materiales, ni el positivismo norteamericano es contrario al espíritu idealista que Rodó deseaba como distintivo de nuestros pueblos.

Las divergencias y diferentes resultados de las dos corrientes históricas, la hispanoamericana y la norteamericana, obedecen a diferentes condicionamientos. Si Rodó recoge el símbolo de Ariel transformado por Shakespeare en "la parte noble y alada del espíritu", quiere decir que también en el genio inglés, modelador de la vida norteamericana, alienta el ideal de la vida desinteresada y noble. Pero la homogeneidad de tipos humanos integradores de la nueva república norteamericana, dió al progreso de sus instituciones y transformaciones económicas un ritmo acelerado, intensivo, cuantitativo, respecto de sus antecesores europeos. Otro es el ritmo de hispanoamérica, donde la complejidad mestiza, elaborada, también durante siglos en España, imposibilitaba un proceso que no fuera de contradicciones, tanto en la estirpe conquistadora como en la aborigen. No hay entre ambas corrientes diferencias de calidad sino de proceso. Lo conveniente será acelerar a ambos hacia una conjunción integradora, pero conservando ambas sus características. Creer que los pueblos de espíritu hispánico son incapaces de llegar a una cultura funcional de valores materiales, es un absurdo. La superación constante de ciudades como Buenos Aires, México, Montevideo, La Habana, Bogotá, Lima, Santiago, etc. —y hablamos de ciudades porque ellas dan el tono de la civilización mecánica— demuestra lo contrario. Pero igualmente no tiene sentido hablar de Estados Unidos como un país huérfano de alta creación espiritual. Que hombres como Einstein y Tomás Mann se hayan hecho ciudadanos norteamericanos; que músicos como Tchaikowsky, Strawinsky y directores como Toscanini, hayan tenido que trasladar su actividad creadora a Estados Unidos, es bien sintomático. Este fenómeno evidencia que no se trata sólo de un desplazamiento para efectos de remuneración económica, sino de la necesidad de un clima de libertad, sin el cual no es posible la creación artística.

Sin embargo, creemos cierta la dualidad Ariel-Calibán. Las alas del primero anuncian la libertad alada. En los mitos americanos, el símbolo alcanza más compleja transformación. Aquí la imagen espiritual no radica en la estatua de bronce con impulso de elevación, rozando apenas con el pie la dura tierra. Nuestra imagen es la serpiente con alas, el Quetzaltcoalt, cuyas plumas le brotaron por el incontenido afán de ascender siempre. Es un ideal brotado de la propia realidad, del mismo barro de nuestra miseria.

Pero Calibán no es símbolo o entidad ajena a nosotros; lo llevamos como siempre en nuestra propia luz y es en nosotros que hay que vencerla. No hay pueblos Ariel ni pueblos Calibán; estas dos entidades forman la realidad de vida de todo hombres, y es luchando entre ellas que Ariel vencerá a Calibán. ¡Cuánto esfuerzo para alcanzar la liberación por nosotros mismos! Rodó señalaba el objetivo con estas palabras: "No desmayéis en predicar el Evangelio de la delicadeza a los escitas, el Evangelio de la inteligencia a los beocios, el Evangelio del desinterés a los fenicios". ¿Pero qué hubiera dicho Rodó al comprobar que pueblos cuyas culturas considerábamos símbolos de nuestra estirpe espiritual, España e Italia, la primera sigue aún esclava y la segunda fué liberada del barbarismo escita, beocio y fenicio del fascismo, gracias a la intervención de los que él calificaba de herederos de Calibán? ¿Qué diremos de un pueblo como el alemán, el más alto exponente de la música y de la filosofía, envilecido bajo el bestialismo de Hitler? ¿Dónde está Ariel, dónde está Calibán? Dilatemos el mensaje de Rodó hasta que alcance al escita, al beocio y al fenicio que cada hombre lleva en la intimidad de su miseria inconfesada.

No siempre Ariel ha sido un espíritu de luz. En la mitología moabita, fué un ídolo que se convirtió en ángel maligno. Fué preciso la gracia creadora de la cultura de occidente para que se transformara en sueño de esperanza liberadora. Ariel, en "La Tempestad", de Shakespeare, preso estaba en la incertidumbre de los destinos, hasta que Próspero le devolvió la libertad:

"My Ariel —chick—
taht is thy charge: then to the clements be free, and fare thou well!"

Si, vuele hacia la libertad en procura del bien, dos cosas que los hombres han deseado siempre y jamás han logrado en su cabal plenitud. Su mensaje es de liberación, pero no pasiva. "Su fuerza incontrastable —dice Rodó— tiene por impulso todo el movimiento ascendente de la vida. Vencido una y mil veces por la indomable rebelión de Calibán, proscripto por la barbarie vencedora, asfixiado en el humo de las batallas, manchadas las alas transparentes al rozar el "eterno estercolero de Job", Ariel resurge inmortalmente, Ariel recobra su juventud y su hermosura y acude ágil, como al mandato de Próspero, al llamado de cuantos le aman e invocan en la realidad". Pero no, ¡oh maestro Rodó!, volviendo "para siempre al centro de su lumbre divina", sino para seguir luchando siempre contra nuestra íntima sombra, porque Ariel no es un fin, sino el camino que conduce a nuestra humana finalidad.

F. FERRANDIZ ALBORZ.

(Especial para EL DIA).



"Chola cuzqueña".



"Yupanki".



"Kantuta".

SEÑORIO ARTISTICO DEL TEMA INDIGENA

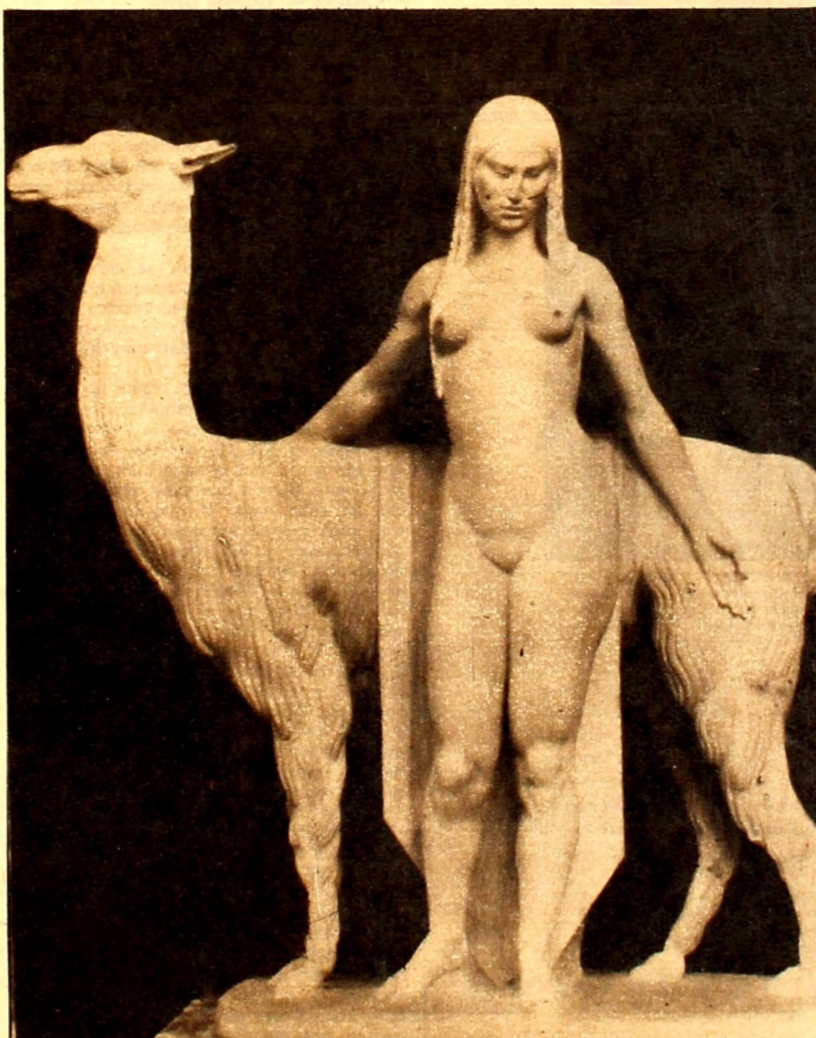
El artista es el hombre que tiene la virtud de acercarse a la vida desde un ángulo nuevo, descubriendo la oculta belleza de las cosas, a la luz de esa estrella interior que le abrasa el espíritu. El ritmo de la línea; la armonía, casi musical, de los colores, tienen para él un llamado de voces diversas, casi diríamos un mensaje espiritual que pasa inadvertido para los hombres desprovistos del sentido de lo extraordinario.

Por eso es que la visión de un artista, educada en tan altas disciplinas, enriquece el tesoro cultural del mundo, descubriendo nuevas expresiones de belleza allí donde el ojo vulgar no alcanza siquiera a adivinarlas. Esta perpetua búsqueda de lo bello, constituye la razón de ser del artista, llámese poeta de la línea o escultor de la palabra.

Nuestra tierra, dotada de una rica tradición autóctona, con las canteras casi virginales de su emoción artística, ofrece múltiples motivos de inspiración a estos insaciables cazadores de belleza. Ellos llegan de lejos, fatigados de los viejos paisajes europeos, donde cada piedra ha recibido ya el bautismo lustral de cien inquietudes, y sus ojos se deslumbran ante el tesoro inédito de estas tierras que los exploradores del arte dejaron olvidadas en un paralelo desconocido.

Aquí está el Indio, tallado en el bronce vivo de la raza, con su gesto huraño que cubre un señorío de siglos. Sólo las razas milenarias poseen ese recóndito misterio que se transparenta a través de la recogida expresión, como una luz que ardiera en un vaso de alabastro. Aquí está el Llama, con la arrogancia única de su porte aristocrático, consciente acaso de llevar sobre su espalda el dorado peso de la leyenda. Aquí está el Cóndor, dueño de los círculos azules del infinito, y sabedor del secreto de los adustos picachos andinos, donde la nieve se extasía en un diálogo de luz con las estrellas.

Y, ennobleciendo todo esto con un nuevo toque de originalidad, salta la sinfonía de los colores y la gracia típica de los vestidos indígenas, tan llenos de sabroso y peculiar encanto. El poncho, que se tiende, como un arco iris de matices, sobre el hombro viril de nuestras serranías, revela en sus multiplicados tintes la codicia cromática de una raza hecha a todos los lujos de la Naturaleza: no obstante, sus pliegues dibujan el supremo renunciamiento de dos alas vencidas. Las monteras, de airosa gallardía, guardan el último alarde de arrogancia del indio, fatigado por cuatro siglos de genuflexiones. Las ojotas tienen la primitiva sencillez de un calzado bíblico y, como las sandalias nazarenas, han hecho resonar las rutas evocadoras del milagro, que la soberbia ostentosa de los Incas pavimentaba con planchas de oro.



"La virgen india".

Todas estas cosas, que constituyen el patrimonio artístico de nuestro pueblo, apenas comienzan a rendir su aporte de belleza al acervo común del mundo. La nota original, tan esquiva al requerimiento de otros pueblos, pasea por nuestros pintorescos caminos serranos, encarnada en la cholita de ojos mansos, ajena a la emoción plástica que despierta en el espíritu del artista, fecundándolo de múltiples sugerencias.

Así lo sintió Ramón Mateu, el gran escultor valenciano, que un día hundió sus cinceles en la cantera viva de la raza, fijando gestos y perfiles para un mañana sin término. El sorprendió el último resplandor del Sol incaico remansado en las pupilas de "Kantuta", y por ello bautizó esta escultura con el nombre de esa flor, cuya púrpura imperial simbolizó las viejas glorias del incario.

El refrescó su inspiración en la fuente virginal de nuestra sierra, y de allí nació su "Chola Cuzqueña", que tiene la frescura de un hontanar serrano hecho para las sanas abluciones de la carne y del espíritu.

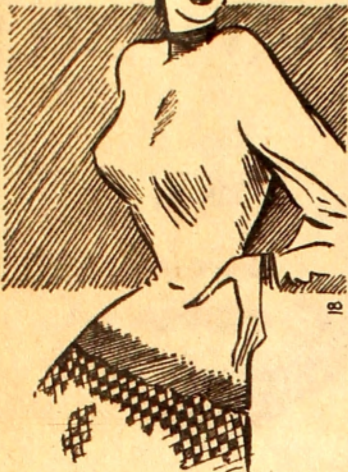
El penetró en el limbo espiritual de la raza, preñado con los estremecimientos de una aurora futura, y allí concibió el másculo perfil de "Yupanki", cuya frente tiene el hosco ceño de las cumbres andinas, contraídas en una meditación de siglos.

Pero su máxima emoción de varón y de artista alcanza sus mejores relieves en el lírico poema de la "Virgen India", cuyo mármol parece pulido con el roce exquisito de las caricias. Esta magnífica escultura concreta el símbolo vital de una raza. La virgen es luz de amanecer, incógnita del porvenir, promesa viva que palpita entre las manos del tiempo. Su actitud recogida la presenta como una vestal guardadora del fuego espiritual de su estirpe, que espera aún la hora del resurgimiento, para erguirse en la plenitud de su milenaria sabiduría, redimida del karma de ayer y dueña del secreto de las estrellas.

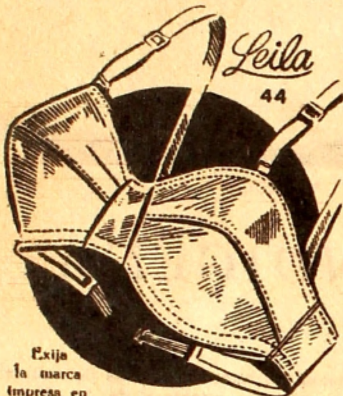
Carlos Alberto FONSECA.

Lima, 1952. (Especial para EL DIA). (Esculturas de Ramón Mateu).

BRETELES *Balanceados*



...y TENSION CONTROLADA, realzan, modelando juventud.



Exija la marca impresa en la prenda

SOUTIENS *Leila*

OTRA ESTAMPA DE RINCON DE MEDINA

ANA María Gómez, mulata hermosa, joven, recién llegada del pueblo, viene a ver a su madre, Ña Dominga, quien acompaña yayuda a la maestra de Rincón de Medina. Ña Dominga barre el salón. Ana María ya ha cambiado algunas palabras con ella cuando entra Carmen — la maestra.

CARMEN. — (Después de observar rápidamente todo). Ya está, Ña Dominga. (Fijándose en Ana María). Buenas tardes.

A. MARIA. — Buenas tardes, señorita.

ÑA DOMINGA. — Mi hija, señorita. Se la presiento.

A. MARIA. — Ana María Gómez, para servirla.

CARMEN. — Muchas gracias. Lo mismo yo. ¿Cómo se encuentra en su pago?

A. MARIA. — Mire... vine para irme al otro día. Pero... el rancho me puso un bozal. El rancho, los ranchos ,el camino, el arroyo... qué sé yo. Hasta el acordeón de Sofío me tiene agarrada.

CARMEN. — Es que aquí vivió de niña.

A. MARIA. — Tal vez sea por eso... (Se concentra un instante). Y también que cuando una se hace mujer empieza a engordar y a penar.

CARMEN. — (Sonriendo dulcemente). No hay más remedio que hacerse mujer, Ana María. Soñamos y sufrimos queriendo pasar esa frontera y después que la pasamos sufrimos y soñamos para volver sobre ella.

A. MARIA. — (Un poco sorprendida). ¡Eso mismo, señorita!

CARMEN. — Nos queda sólo el recuerdo. Y como el recuerdo de cuando fuimos niños siempre es puro y limpio esa es la sola carga que no nos pesa. ¿Me entiende, Ana María?

A. MARIA. — La estoy entendiendo, señorita.

CARMEN.—(A Ña Dominga). ¿Y usted me entiende, Ña Dominga?

DOMINGA. — ¡Pucha... la vejez también tiene sus cosas güenas! Pero son más las malas...

CARMEN. — ¿Usted no recuerda a veces sus horas de niña?

DOMINGA. — ¿A veces? Todas las noches me acuesto amargada. Me acuerdo, en un redepente, y yoro.

CARMEN. — ¡Pobre!

DOMINGA. — Yoro, pero me sosiego. Es un yanto que hace bien.

A. MARIA. — Yo, sin ser vieja, ya he tenido esas lágrimas.

CARMEN. — ¿Usted?

A. MARIA. — (Apasionadamente). ¡Ah, señorita, usted que sabe tanto, no sabe lo que es ser carniza sin estar muerta! (Pausa en la que las tres sostienen angustiosamente sus pensamientos. Ana continúa):



Carmen cae en un hondo ensimismamiento.

¡Pero yo tamoién a veces hago de ca[illegible]ncho! (Se asoma por el fondo Juan Chico, domador, con un brazo colgado de un pañuelo).

CHICO. — Güenas tardes.

CARMEN. — Buenes tardes. Entre. ¿Cómo anda ese brazo?

CHICO. — (Entrando, sombrero en mano). Bastante bien, señorita.

CARMEN. — Parece que entablillamos bien. (A Ña Dominga, riendo). ¿Qué le parece la doctora, Ña Dominga?

DOMINGA. — Me parece bien. Pero le viá decir una cosa: estos negros son como los perros, se curan lambiéndose y nada más. No es por desmerecer su remedio, señorita.

CARMEN. — Muchos se curan. ¿Pero cuántos no se curan? Desde que estoy aquí, uno se ha muerto de carbuncio, otro de tifus y dos andan con la pierna de arrastro. Creyeron más en Mamapancha que en mí.

DOMINGA. — Mire, señorita: Mamapancha es una parda trompeta y nada más. La única que se cura con la enfermedá de los demás es ella. ¿O usté cree que yo creo que esa parda cura a naide? Yo soy la única de este Rincón que sabe que Mamapancha no sabe nada. Y que los aparecidos son unos negros ladrones, que la polecía contrabandea y los contrabandistas hacen de polecía. Sé que Sofío toca el acordeón, no porque se la enseñó el diablo, sino algún tío viejo. Y sé que el tuerto Fileto no es gún asombrao sino un borracho sinvergüenza. Sé que las cascabeles y cruceras que agarra el pardo Luna son culebras sin colmiyo, y si se duermen en sus bolsillos no es por la brujería de él sino por su jedentina de comadreja colorada. Es que a este Rincón, señorita, debía agarrarlo mandinga y prendele juego y dejar sólo las cenizas con olor a azufre pa ejemplo.

CARMEN. —(Riéndose de buena gana). ¡Pero Ña Dominga, y ayer que me lo ponderó a los cuatro vientos!

DOMINGA. — Es verdá eso, y ese tal vez sea el único asombro de este Rincón en que se ha metido.

CARMEN. — No la entiendo.

DOMINGA. — Cuando dentro en su escuela y veo a los gurises contar, y leer, y escrebir, y a usté dándoles espuela como hace Juan Chico pa arrocinar a sus baguales. es que me vienen las ganas de arrimarle juego al rancherío y terminar con todos los chinches y todos los piojos... y los hombres, que son pior que los piojos y los chinches. Pero cuando me siento a la puerta de mi rancho y veo una punta del camino coronando el Cerro Amarillo y la otra en el monte de la Picada del Bagre, y las uñas de gato reventando aperiases, y los gurises retozando mugrientos y panza al aire, y de un rancho sale un canto ancho, y el sol cai sobre todo esto aplastándolo y acariciándolo al mesmo tiempo, es que el Rincón me embruja y me traba el alma como Juan Chico traba sus potros con un "pie de amigo". (Pausa). ¡Pucha... ahí está el asombro, señorita Carmen!

CARMEN. — (Pensativa). Quizá sea una fatalidad telúrica, que desconocemos...

DOMINGA. — Yo no sé lo que será. Sé que al pasar por esa puerta (señala la del fondo) me dentran ganas de agarrar la escoba y aventarlo todo, como dice el capitán. Y sé que cuando chupo mate, muy mansamente, en la puerta de mi cueva, me dan ganas de no levantarme más nunca de allí. En fin... sonceras. (Bruscamente sigue barriendo con gran energía).

Se escucha el grito cortado de un niño y el llanto —largo y melancólico como la tarde— de otro. Carmen cae en un hondo ensimismamiento. Piensa dolorosamente que aquel rancherío es inmensamente superior a las fuerzas y esperanzas que trajo a él y para él. En eso se alza un canto. Es en la voz de un hombre que va pasando. Es el mismo canto que ella está enseñando a los niños. Entonces una encendida emoción ensancha su pecho. Aquella música, que es suya, ha encontrado nido en el corazón de un hombre, un hombre del Rincón. Su vocación y su fe se galvanizan una vez más. Levanta la cabeza, clava sus ojos en los de Ña Dominga y, transfigurada, le dice:

—Limpie bien, todos los días, la escuela, Ña Dominga; usted y yo tenemos que abrir un camino muy largo...

José MONEGAL.

(Especial para EL DIA).

Dibujo del autor.

Para toda dama que no tolera una base espesa

Si usted prefiere un maquillaje delicado, *bello*—no esa apariencia artificial de una base espesa—he aquí la base creada para usted. Queda sedosa sobre su tez y hace que el maquillaje se adhiera maravillosamente. No luce brillante. No se corre ni descolora. Esta base admirable asienta los polvos uniformemente . . . ¡y los retiene!

Antes de empolvarse, aplíquese una *leve* capa de Pond's Vanishing Cream. Esta crema satinada se desvanece al instante, dejando sólo una capa adherente y protectora que va bien con el matiz de *cualquier* cutis. Sobre esta base tenue, usted conserva su maquillaje siempre suave y fresco . . . siempre de buen gusto.



LA MARQUESA DE QUEENSBERRY

"A mí me gusta un maquillaje delicado y por demás discreto, por lo que uso Pond's Vanishing Cream como base. Retiene los polvos maravillosamente."



Base nada grasosa
Protege la piel
Conserva el maquillaje

POND'S VANISHING CREAM

Crema Base "V"

ESTAMPAS VASCAS

SI para la antigüedad de los vascos traza la memoria dilatados viajes en los cuales se pierde, su paisaje, en cambio, tiene los frescos tonos de lo renacido. Es virgíneo, desigual, de verdes mojados, como el de la naturaleza americana, de boscosas montañas, de ríos ágiles cuya cristalina suerte parece que se hubiera apuntado solo desde la mañana original en la que les hemos visto correr entre las lianas tiernas.

Suben los castaños o las encinas se disponen como las libres columnas que acertaran a descomponer la gravedad armoniosa del Renacimiento. Las hayas ensanchan su copa contra el aguacero, o las encinas, con su resistencia, nos enseñan a trepar por aquella colina que aparece de pronto...

Viejos pueblos vascos en los que reflorece la tierra y los vientos y las heladas y el sol de un dorado maduro, pasan sobre la sobria fortaleza del hombre, del éuscaro, que tiene también algo de la frondosa templanza del haya, de la recta esperanza de la encina, del fruto esencial del castaño, del plateado río que circula, renovándose, entre las quiebras antiguas.

Surgen pueblos pequeños, dentro de su paisaje a un mismo tiempo plano y empinado, de montaña y de valle, cubiertos por un jirón de cielo, como que se bastaran a sí propios, casi sin sobra ni mudanza. Pocas casas elevadas dentro de cuadros eglógicos, con sus huertas breves, con la señal de la noria, con la fábrica reducida, con el somero muestrario de los artefactos. Hay viviendas de paredes oscuras, curtidas por el humo del hogar, con las grietas clásicas de las generaciones y otras que se muestran con los adobes entrabados de la víspera, pero sujetas a la misma arquitectura. con su desván sobre el que se apoya el tejado rojizo, regular como un triángulo, con sus largos balcones de cedro, con sus estrechas escaleras casi perpendiculares, con sus altas ventanas pegadas a la techumbre.

Campesinos vestidos de azul oscuro, con la cabeza protegida por la boina, decurren por esas laderas, por esas gargantas de la montaña que se abren a valles inesperados, llevando nudosos bastones, cañas de camino, cestillos de provisiones.

*

El Bilbao de Unamuno no es el de ahora, dilatado y fabril, con algún tumulto de trabajadores, y el que menos le atrae, según las notas "De mi país", porque "deslustra el retrato que de él yace prendido en mi espíritu". Cuenta Don Miguel que nació en "lo más sombrío del sombrío Bilbao", en la calle de la Ronda, en la misma casa en la que, cincuenta y ocho años antes, abrió los ojos Juan Crisóstomo de Arriaga, y "en aquella calle amasada en humedad y sombras, donde la luz no entra sino derritiéndose". Para su edad niña ya era Bilbao, dentro de la relatividad de las épocas, un poco el "hormiguero humano" de que habla en sus memorias. Pero por el viejo portal de Zamudio podía marchar desenredando sus sueños, dando al aire su testarudo monólogo. Se le refrescaban el alma y la frente cuando alzaba los ojos hacia la colina de Arnótegui para recoger verdura y gustaba de pasear sus primeros ocios fecundos entre las calles antiguas, entre las casas "oscuras y ventrudas, de toscos balconajes de madera, de puertas medio tapadas por boinas, fajas, yugos y todo género de prendas y aparejos". Comenzaba a meditar entonces en la vaguedad de la esperanza y en las palabras de Young acerca de que "todos los hombres creen a los hombres mortales, menos a si mismos", lo que justifica el pasaporte de senilidad, expedido graciosamente por quienes se afirman en una perdurable primavera o la suerte inmemorial de la envidia, de la que mucho sabían los griegos. "como buenos demócratas inventores del ostracismo". Y por allí volaba, gran aprendiz del combate, buho escapado de la lámpara filosófica, sin conformarse con su cama, que se trasladó por fin a Salamanca, ansioso de trepar a las verdes montañas bilbaínas, en donde suponía gozosas a las nubes, porque estaban bañándose "en el aire y en la luz de dios".

Así recuerda Unamuno a su Bilbao de ayer, subrayando las palabras de la evocación: "sólo lo pasado es poético, sólo lo que ha vivido". En el de hoy, no es posible sustraerse a las consideraciones acerca de la vascongada forja en la que su alma se templaba desde antiguo. Bilbao ha crecido sensiblemente. Es una ciudad millonaria, pero no deja de mostrarse, como la veía Don Miguel, "austero y algo tristón". Hay que conciliar las notas de su dinamismo y de sus grises tonos, de su polvo de fábricas y de su filtrado aguacero. Su caserío compacto de estas horas ya no podrá ser el de "la acurrucada villa" de las mocedades de Unamuno, por lo que su paisaje, si pudiera revelarse de pronto ante los ojos del que creía tanto en las almas jóvenes como en el sentimiento trágico de la vida, apareciera grandemente extendido sin perder su naturaleza y elevado en fábricas de cemento, en grandes terrazas de pizarra, pero dentro de su propio marco de las montañas, y abarcable, por su conjunto panorama, desde la colina de Begoña.



San Sebastián: La Concha.

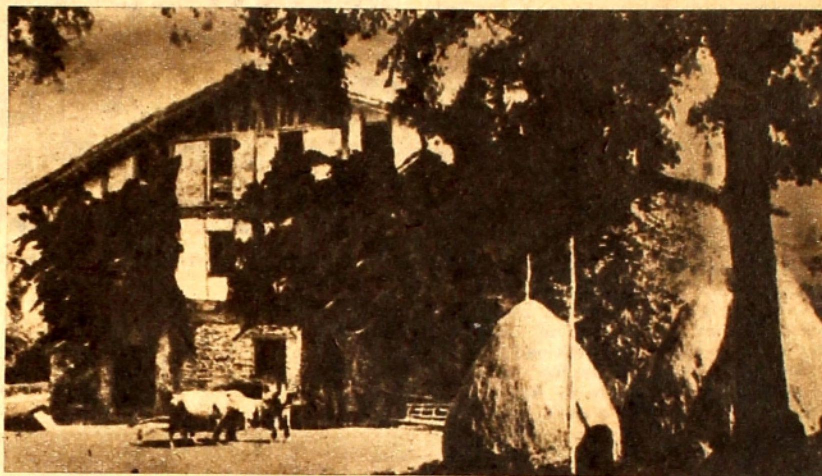
A ritmo intenso vive y trabaja Bilbao. Ha contenido a su río entre fuertes diques y he allí como el Nervión puede recibir a los más pesados buques del mundo. La travesía trasatlántica se inicia, por lo mismo, desde esta larga avenida en la que, no obstante las urgencias del mínimun vital, todavía es posible atisbar en un patio que conservó las amplitudes de otrora, los grupos de magnolias entre cuyas duras hojas juegan a las escondidas los gorriones de Unamuno.

Ya no diremos nada de las llamas dantescas de los Altos Hornos, en donde junto a Bilbao, se alza una ciudad del hierro y del fuego. Los crisoles, cegadores, arden para pulir así las paralelas de hierro como el cuerpo flaco del alfiler. Chirrían los biseles y un chisporroteo de gran incendio vence a la defensa de los anteojos ahumados.

Salimos de la casa del fuego y el automóvil se eleva, movido por grúas ágiles, sobre el río Nervión, hacia el otro lado de Bilbao. Hay una atmósfera de brizmas de agua como en las tardes parámicas de San Francisco de Quito. Nos imaginamos ver pasar a Don Miguel de Unamuno, con su traza de filósofo en vigilia o de poeta desterrado. El resumió, en verdad, algo de este paisaje que se refleja muchas veces en las páginas de sus libros y de sus poemas: algo de frío analizar, de gris certidumbre. Verdura que interrumpe, como una salvación, la sequedad de los opacos contornos urbanos. Fuego, fuego de altos hornos, relámpagos de azules y de oros dentro de la cabeza ceñida por la boina vizcaína. Y también —hay que dudar del hombre que no quiere volver jamás a su parcela niña—, un rezagado magnolero entre cuyo follaje discurren, traviesos, los gorriones.

*

San Sebastián es la ciudad en donde sonríe el duro Cantábrico contra el fondo oscuro y plata de los Pirineos.



Un caserío vasco.

Estancia de reyes, plaza cosmopolita, vértice por donde se unen los caminos españoles y las rutas de Francia, entre sus avenidas simétricas y sus breves fuentes luminosas, entre sus arbustos regulares y sus soportales de liviana forma, hay como una brisa transeunte, como una ligereza de viaje. Sin embargo, la ciudad se contiene redonda y exacta, entre los montículos Igueldo y Urgull, engastada y marina como una concha. Las avenidas que la circundan han quitado al mar su marco de espuma y en un semicírculo de luces los balcones de los muelles dibujan el contorno de la bahía, mientras los tumbos del Cantábrico sacuden, heridos por los faros, su polvo de iris.

Quienes se han buscado en las distancias de Europa, observaron que San Sebastián es la que ofrece del modo más espontáneo su modo y su costumbre. Algo ya próximo de la dulce Francia, de las costas suizas medidas y nevadas, de los paseos ceñidos hacia el mar en las lindes mediterráneas. Allí no se extrañará ni el cielo de España ni la flor de Occidente, ni la muestra de los museos, ni el círculo de olés que revienta en el coso, ni la nerviosa rienda del Hipódromo, ni, muy cerca de la playa elegante, la dulce arena de los pescadores.

Trepando a sus montículos encontraremos una réplica de la gruta del Lourdes o iremos hacia el Museo del Mar en donde navegan, en su propio medio, las infinitas especies del océano, daremos con la imagen de las embarcaciones de todos los tiempos o con la armadura de la ballena, rendida desde antaño por el vaso famoso.

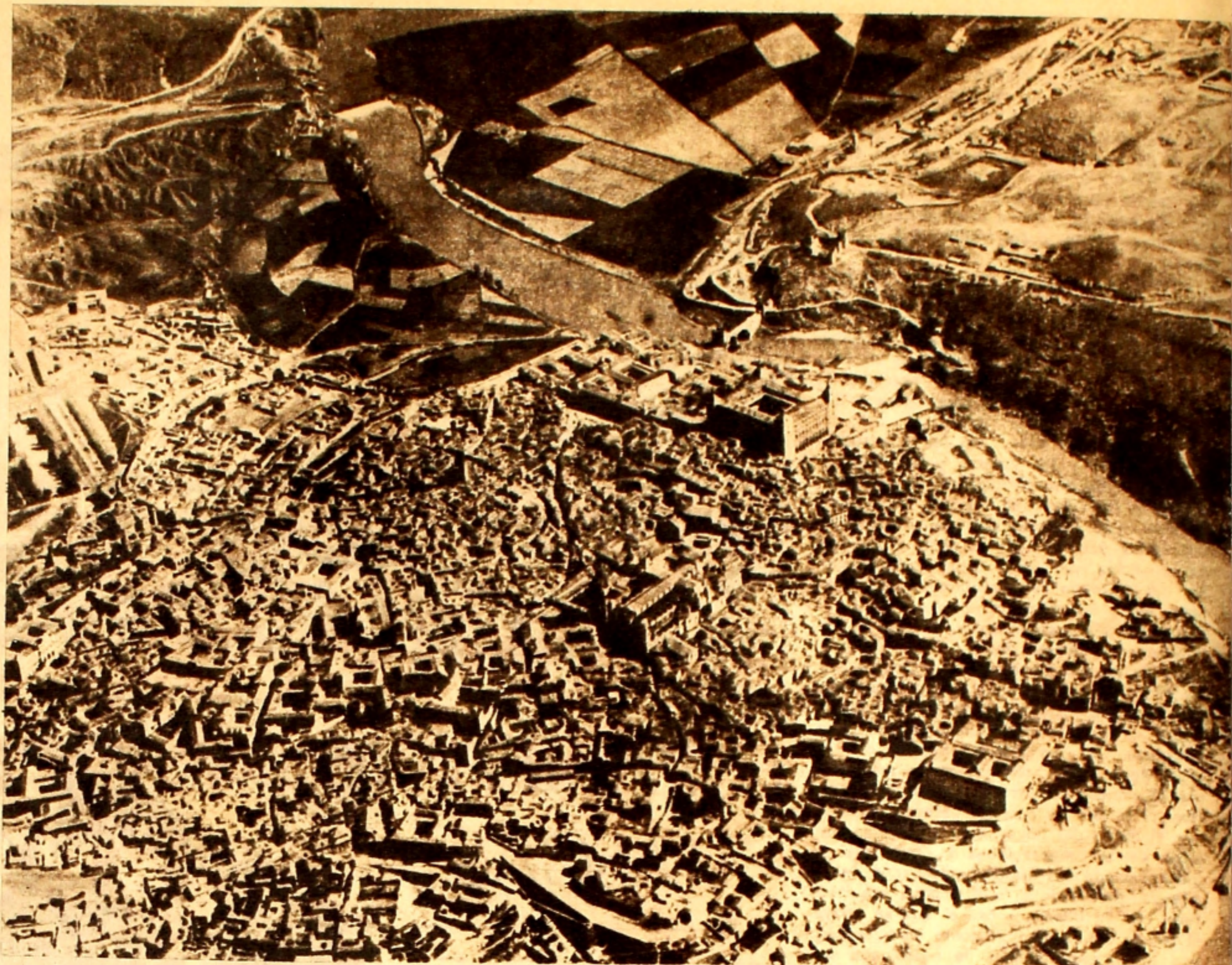
Augusto ARIAS.

Quito, 1952. — (Especial para EL DIA).



San Sebastián: Rincón del Puerto.

COMPLEJO DEL GRECO, SUMA



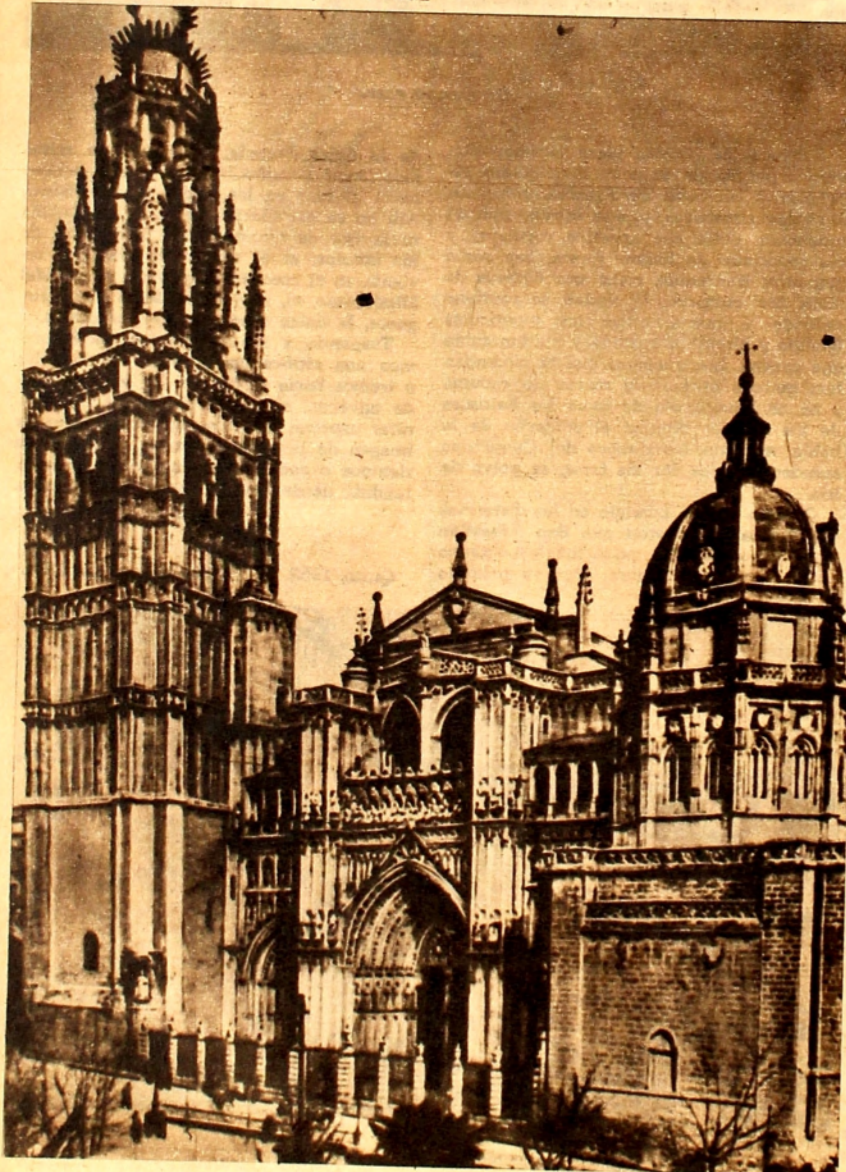
Toledc, restos visigodos callejuelas pinas sobre el tajo del río, baños de moriscas, un puente romano, catedrales, mezquitas y sinag
Diálogos de ambientes. Y el Greco.

El Museo del Louvre conserva, en París, un cuadro extraño del Greco. Un Cristo en la cruz, alargado, retorcido, alucinante, llama peculiar del pintor cretense y toledano, que agranda el fondo en tinieblas, ascendente el espíritu. Al pie de la cruz, ni Virgen, ni apóstoles, ni santas mujeres, ni personaje evangélico alguno. Dos hombres nada más: los hermanos Covarrubias, contemporáneos y amigos del pintor.

Esta imagen del Calvario, tan divina y humana, evangélica, "actual", elevación del espíritu y, en la tierra, carne profana, idéntica la línea, se me aparece ahora como esa explicación del Greco, cincuenta años ya buscada y permanentemente fugitiva. Y ¿por qué no explicación del Toledo español y más allá de lo español, que también desde hace cincuenta años imagen del Greco viene haciéndose, más que el Greco imagen suya?

¿El secreto del Greco? ¿El íntimo resorte de este artista que alma de una ciudad se hizo, y expresión de una ciudad, en tal modo que la ciudad lo explica? Carne que se deforma, se retuerce y llama se hace; se estira y es espíritu; se desprende y se hace luz; fondos tenebrosos ilumina y en éxtasis se materializa. Todo esto es el Greco, ciertamente: "El caballero de la mano al pecho", "San Martín", "San Francisco de Asís", "La Cena", "Pentecostés"... La suma de sus grise sapagados, con el negro profundo, el blanco indefinido y los verdes sulfurosos, elementos simples de complejo arte. Paleta pobre y resultado rico. Lo extático en expresiones dolientes diluído. Extranjero inventor de una pintura toledana. ¿Cuántas veces ya dicho? Pero ¿qué sugieren estos hermanos Covarrubias, profana carne, contemporáneos amigos, nada menos al pie de la cruz plantados?

Cuando el siglo XV comienza, la pintura en España es una impresión de Siena, pero influída por presiones de Borgoño. Todavía está el rastro en las escuelas de Vich y de Barcelona. Por España pasa en seguida Van Eyck, nace Luis Dalmau, y penetra la presión flamenca. Lo duro, lo contrastado y lo dinámico del primer flamenco. Media el siglo, y la escuela de Castilla nace. Con un maestro que se llama Van der Weyden. Claros en Extremadura sobre el siglo XVI, con luces de Juan de Juanes y con la aspereza mística de Morales, "El Divino". Entonces, y no antes, entra Italia en España. Cuando Juanes ve a Rafael en Roma, pinta con Julio Romain, indiferente pasa ante Leonardo. Lo dice él. Y está, sin embargo, el peso de Leonardo en lo mejor di su arte. A Italia va y de Italia vuelve Sánchez Coello, el castellano, y toda su pintura de sobriedades hecha, de detalles exteriores, es arte del "Quatrocento". De Italia volverá también Luis de Vargas, italiano en la manera, italiano en el color y la expresión. Y cuando Juan de Borgoña y Pedro Berruguete, en Toledo, mantienen tradición original, con pena y varia fortuna, en Toledo también aparece el Greco. Y una pintura con él. Que no es italiana, ni flamenca, ni francesa, ni española, ni castellana siquiera, aunque escandalice y choque que castellana no sea, ni española. Porque es toledana... y del Greco. En lo que tiene Toledo de romano, de visigodo, de árabe, de hebreo y también de castellano, cenizas de crisol inseparables, que en el conjunto valen pero no en lo autónomo, y en lo que tiene el Greco de griego y de levantino, de mosaico y de mediterráneo, de bizantino bajo y de resto de cruzada. En ese diálogo entrecruzado y laberíntico de culturas que chocan, se combaten, se alían, se confunden, razón magna de Toledo. Todavía (hoy mismo hay una capilla mozárabe en la catedral toledana y el rito oriental se perpetúa en ella. En cuanto es Toledo ciudad única y ella sola. Más allá de lo castellano, de lo español y aun de lo que Occidente era y es en todo tiempo.



La catedral de Toledo, con la reliquia orientalista de la capilla mozárabe, cubierta por el Greco.

Viene de Creta el pintor. De la isla que era veneciana entonces, fabricaba íconos, los pintaba, como pintaba frescos, o decoraba sedas, o iluminaba mármoles, oriental y bizantina. En Venecia estuvo el Greco. Con los iluminadores venecianos, igualmente cretenses, manos que ponían en Venecia la fantasía de Oriente filtrada en alambiques levantinos. Y estuvo en Roma. Conoció al Tiziano, al Tintoreto, al Parmesano, al croata Giulio Clovio, miniaturista de los Farnesio. A la manera tizianesca pintó en Italia. ¿Quién no halla al Tiziano, entero, en esos dos cuadros del Greco, "El milagro del ciego" y "Los mercaderes expulsados del templo", que conservan el Museo de Parma y la Colección Cook? ¿Algo más tizianesco que el "Retrato de Giulio Clovio", del Museo de Nápoles?

Hasta que halla a Toledo y en Toledo "se halla". Hasta que encuentra y "se encuentra" en Toledo. ¡Su mundo! Porque ante la roca toledana imagina uno a este levantino refinado, orientalizado, gustador de filósofos griegos, de poetas latinos, de teólogos, de talmudistas, juventud en aires de encrucijada hecha, en la Creta nativa, bizantina y griega, hebrea y siriaca, musulmana y cristiana, en un mar de cruzados y de naves turquesas, de genoveses y de venecianos, de "pachás" y de meditativos.

Y de Italia llega, pintor segundón de maestros. De una Italia que cree en la línea, en la hechura correcta, en el modelo firme, ciencia de Occidente ("ciencia") procreadora de arte. Y en Toledo... Todavía restos visigodos en la llanura parda, y roja, y verde. Residuos de cruzada. Arcos árabes. Callejuelas pinas. Ruinas medievales sobre el tajo profundo del río. Agua amarillenta. Un puente romano. Baños de moriscas. Chirriar de cigarras que el ambiente embriaga en la llanura parda. Siluetas de torres, de almenas y agujas de catedrales sobre un cielo inquieto. La ciudad que trepa. Y dentro de Toledo... Callejuela múltiple, guijarresca serpentina. Estrechez en sombra. Una cinta de cielo entre muros ruídos. La ventana enrejada. El paso que resuena. Conventos que estrechan la tierra, se ligan, se apoyan, se suman y en plazuelas blasonadas se abren, cegados los muros. Carcoma, piedra y polvo castellanos. La catedral gótica: rincones de rito mozárabe, con ritmos de oriente y voz visigoda. Una mezquita y otra mezquita todavía. El Corán entre las piedras, y en el patio húmedo aún sombras moras. Una sinagoga y otra sinagoga. El Talmud abierto. Artesanos que baten el oro, el acero, el cobre, ritmo los martillos. En el portalón que ante estrecha calleja todavía se abre y se cierra. La mujer joven y la menos joven, detrás de celosía moresca. El clérigo y los cien clérigos. La ostentación de ritos. El señor castellano, altivez y espíritu, o mandoble y pobreza. Y ese castellano campesino, realismo sanchesco, con su filosofía. Cien mundos en un mundo. Oriente y Occidente. El bárbaro visigodo y el Ibero montaraz. El romano españolizado y el árabe mudéjar, el hebraico y el cristiano. Rastro de Cristo, o realidad cristiana, o forma, entre sombras mosáicos con Mahoma inextinto. ¿Qué otra ciudad para aquel artista, qué otro artista para tal ciudad? En Toledo estaba, en la ciudad del diálogo innumerable entre las culturas, de los ambientes lo primero, realismo y espíritu, sequedad y exuberancia, primitivismo puro y actualidad compleja, misticismo y voluptuosidades, orientalismo y castella-



El espasmo del alma en la "Pascua de Pentescostés".



El "Entierro del Conde de Orgaz" primera expresión del "Greco nuevo".

DE TOLEDO

nia, cuanto podía provocar la sacudida íntima en la entraña de quien siendo artista, y con genio, y con tal naturaleza y tal origen, aún no había hallado su camino segundón todavía imitador de pintura tizianesca, deslumbrado ante el color del Tintoreto. ¿Hay algo más en la naturaleza misma que el despertar del Greco en la ciudad toledana? ¿Puede sorprender a nadie, todavía, que consubstanciales sean "éste Toledo" y el Greco, aunque desde lejos el pintor llegase, y a tierra desconocida, si Toledo enseñó al Greco a descubrirse y el Greco descubrió a Toledo?



Retrato del Gran Inquisidor.

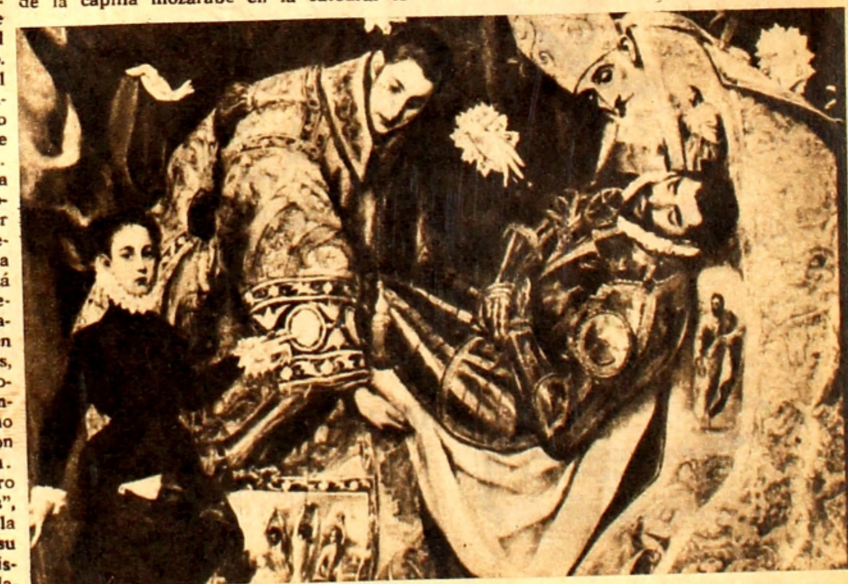
En 1577 llega el pintor a la ciudad toledana. De 1856 es el "Entierro del Conde de Orgaz", obra maestra y primera expresión del Greco "nuevo". ¡El "Entierro del Conde de Orgaz! ¡En Greco "nuevo" y toledano, fenómeno de pintura "nueva"! Un cielo lívido, la carne que en el cielo se deforma y llama se hace, se estira y se hace espíritu, se desprende inmaterial y se hace luz, emoción del éxtasis que rompió la forma, pesadilla de paranoico. Cierto. Misticismo aún de lo infinitamente alegórico. Todavía compuejo patológico de alegoría pura. Toda la parte superior del cuadro es eso. Y abajo... Entre cabezas febriles, lívidamente castellanas, serenidad inefable, ¿algo más exuberante, más barroco y bizantino, más placer realista de la materia, más fantasía oriental, que esa explosión de dalmáticas, de ropas sacerdotales, se sedas, bordados, pinturas, medallones, en torno al damasquinado acero de la armadura del muerto? ¿Y esas manos que de encajes surgen, manos blancas que hablan, expresivas manos pecadoras sobre el fondo negro del misterio? Ese es el Greco. Entero. Aquella carne lívida y deformada, llama de espíritu que arde, y esta fantasía oriental de la materia, con su acariciante realismo. Ni lo uno ni lo autónomo. ¡El "Retrato del cardenal de Guevara" aún! Fuera del mundo, fuera de la vida el esquelético rostro del Gran Inquisidor. Torva la mirada. De muerto, la barba. La frente de calavera. Y las sedas en seguida, francas, puras, y la púrpura, reflejos de placer vivo, voluptuosidad de caricia, los encajes. ¿El pintor que quiebra la materia y la deforma, la penetra y la posee, la espiritualiza hasta arrancarle los espasmos del alma? Ya está dicho. Pero, en oriental, la exalta, el levantino, en espiritualista toledano, en realista de Castilla, hasta arrancarle también su propio espasmo. Inmovilizado a veces, como un mosaico bizantino. Fantástico, como un oriental puro. Flexible, como levantino. Pobre de elementos pictóricos como hidalgo castellano pobre. Metafísico, con reflejo hebreo y místico cristiano aún. ¿No está toda esta teoría en ese cuadro alucinante, "La Pascua de Pentescostés", que se conserva en El Prado? ¿No está la carne deformada, cadavérica y seca, en su "San Mauricio", y llena el cuadro, al mismo tiempo, y deslumbra, un real desbordamiento de luz. Fantasía mística, luminosa y orientalista, "El Jardín de los Olivos". Complejo oriental y occidental, puro intelectualismo, "El sueño de Felipe II"...

¿El levantino aún, el oriental, trasunto hebraico, en Toledo castellano arabizado? Querella le busca la Inquisición porque alas grandes a sus ángeles pintaba. Y no eran canónicas tales alas. "No hacen falta alas a los ángeles para tenerse en el aire —contestaba el Greco —. De lo sobrenatural se trata; sobran las explicaciones. Sin alas, pues, o si ha de haberlas a la medida del cuerpo deben ponerse". Dígase de paso que abogó el pintor y ganó el proceso. En Atenas, Fidias perdió el suyo. ¿El levantino todavía, el oriental?... ¿Quién anduvo por Toledo y al pie del "Entierro del Conde de Orgaz" no leyó la inscripción que el origen del cuadro relata? ¿La exaltación del milagro? ¿La espiritualidad que se diviniza y en las nobles figuras del cortejo funerario se completa? No. Un pleito sobre diezmos no pagados ganó la iglesia toledana a los villanos de Orgaz. La "justa" sentencia que obligaba al pago conmemora el cuadro magno.

Durante más de 30 años, en Toledo, fué el Greco un artista a la manera de aquellos otros que la Italia del Renacimiento hicieron. Jamás encerrado en un solo arte. conoce lo que pinta, lo que esculpe. Se conoce apenas lo que edifica. Idea suya son, sin embargo, la cúpula y la linterna de la capilla mozárabe en la catedral toledana: reliquia cristiana bajo dominio árabe, usos litúrgicos de origen oriental traídos a España por el bárbaro godo. Y el hombre es el mismo. Alucinado (siempre) por el diálogo innumerable de las culturas y de los ambientes, razones de la complejidad toledana. "De carácter extravagante" — escribe su biógrafo, Jusepe Martínez —. Muchos ducados ganó con su pintura. Los gastaba en seguida en el aparato excesivo de su propia casa. Músicos asalariados tenía para gozar armorías comiendo toda clase de delicias". Gran letrado — añade otro biógrafo —. Con biblioteca propia. Todas las grandes obras del espíritu humano, en los estantes de esta biblioteca. Amaba el diálogo, los trágicos griegos, los filósofos, los poetas y los historiadores latinos, las sedas y los damascos y la mujer compleja, la filigrana árabe y el simbolismo mosaico, las flores y el agua. Más de una vez habló de la pintura — Berruguete lo afirma — como arte inferior. Y todo el hombre está ahí. Ni español, ni castellano, ni levantino, ni africano, ni cristiano, ni pagano, ni mosaico, ni adorador del Profeta. Su pintura tampoco. Todo eso sin embargo, al mismo tiempo. Nada menos.

Burdeos, 1951. *J. B. TOLEDO.*

(Especial para EL DIA).



Detalle del "Entierro del Conde de Orgaz". Lo barroco y lo bizantino, placer y caricia de la materia, en las sedas, en los bordados, en las pinturas de las ropas sacerdotales. Con las manos que hablan.

EL CANAL DE SUEZ

ESTE atribulado mundo nuestro, se encuentra afrontando en estos momentos, el gran conflicto de los británicos con los egipcios, lo cual ha sido promovido por estos últimos, fundamentalmente por el asunto relacionado con el Canal de Suez. Al respecto se informa que los británicos están firmemente decididos a permanecer en la zona del Canal, como los egipcios dispuestos a desalojarlos. Sin duda, lo precedente, es extremadamente grave. ¿Quién triunfará en tal lamentable emergencia?

Sobre este Canal, que es el más largo artificialmente construído en el globo, podemos expresar que en los programas de Ciencias Geográficas que nuestros estudiantes de Enseñanza Secundaria tienen que tratar en nuestras aulas respectivas cuando le llega el turno, al Continente Africano, y especialmente a Egipto, deben estudiar también el capítulo dedicado a esta "*enorme zanja*", como algunos escritores la denominan, la cual separa el Continente Asiático del Africano, une a dos mares — Mediterráneo y Rojo — atraviesa en una parte el Desierto de Sinaí, y además puede concebirse, sin mayores esfuerzos, la gran importancia de esta utilísima vía marítima, la cual reduce a la mitad casi, el viaje de Europa a la India y al Extremo Oriente. Antiguamente este canal tenía poca importancia, según se creía, para Egipto, pero en cambio ahora, es de primer orden como puerto o lugar de tránsito, de aprovisionamiento, y como de transbordo para gente y mercadería.

Fué construído por el inmortal francés, Ferdinando de Lesseps, como todos lo sabemos, y estuvo terminado en 1869. Es administrado por una compañía en la cual los intereses de la Gran Bretaña y Francia juegan un papel principalísimo; tiene sin embargo el carácter de una perfecta vía neutral. El visionario Ferdinando de Lesseps tuvo la admirable concepción de "abrir la Tierra para todos los pueblos".

Este Canal dragado a través de los arenales y grandes bañados y lagunas egipcias ,aporta desde hace casi un siglo, las materias primas del rico Oriente al industrioso Occidente, en un pronunciado acortamiento de distancia y de tiempo. Un viaje marítimo entre Londres y Bombay,



India, vía Suez, es unos 8200 kilómetros más corto que si se realiza por la antigua ruta por mar que se hacía bordeando el extremo austral de Africa. No en balde los británicos la califican de "vena yugular del Imperio".

Se calcula que hasta el presente, suma tan enorme cantidad de dinero lo ahorrado sólo en transportar los billones de barriles de petróleo de los yacimientos petrolíferos del Golfo Persa y de Arabia Saudita, que se podrían totalizar, más que suficientes fondos para pagar el costo inicial del Canal de Suez. Cuando de Lesseps obtuvo en Egipto su famosa concesión, él se aseguró un derecho del usufructo por noventa y nueve (99) años. En la llamada convención del Canal de Suez, de 1888, se estableció que el Canal "sería siempre libre y abierto, tanto en tiempo de guerra como en tiempo de paz, a todas las embarcaciones mercantes o de guerra sin ninguna distinción de nacionalidad". Este Canal es propiedad privada y lo opera una compañía denominada, Compagnie Universelle du Canal Maritime de Suez, con sede en París. Sus directores se reunen periódicamente en dicha ciudad, y hay 32 de ellos: de éstos, 16 son franceses, quienes retienen permanentes intereses para su contralor; 10 británicos, 4 egipcios, 1 de los Países Bajos (Holanda), y desde 1941 hay 1 estadounidense.

Repetidas veces se mencionó en diversas obras inglesas, que al principio, cuando de Lesseps solicitó ayuda monetaria a Inglaterra para llevar a cabo la ejecución de su plan del Canal, Londres se opuso, y las acciones que entonces ofreció no atrajeron sino a pocos hombres de negocios británicos. Pero después, el Primer Ministro de la Reina Victoria, el sobresaliente y sagaz Disraeli, reconoció el primitivo error y lo reparó ampliamente y exitosamente. Seis años después que el Canal de Suez estuvo terminado, Disraeli obtuvo en préstamo el equivalente a veinte millones de dólares, de los Banqueros Rothschilds, para comprar para Gran Bretaña, 176.602 acciones que se ofrecían en venta pública, por la bancarrota que había experimentado el Virrey egipcio, el Kedive Ismail.

Cuando de Lesseps concibió su conceptuoso proyecto del Canal, era simplemente un funcionario consular francés en Egipto, y se dice también, que no tenía experiencia personal en la rama de la ingeniería; además estimó muy deficientemente la posible utilidad de la navegación en el Canal. Calculó entonces que anualmente sólo unos pocos centenares de buques lo usarían. Equivocóse totalmente; hoy en día, en un año normal cualquiera, 11.700 navíos utilizan dicha ruta del Canal, los cuales abonan cada año, un total de ochenta (80) millones de dólares por concepto de peaje. En realidad, 6.200 más navíos que los que utilizan anualmente el Canal de Panamá.

Volviendo a Ferdinando de Lesseps, debe informarse que pudo darle cristalización a su magnífico sueño, debido a la gran amistad que lo ligaba con Mohammed Said. Cuando este Kedive fué nombrado años después, Virrey de Egipto debido a estar dicho país bajo el reinado directo de Turquía, de Lesseps le informó a su antiguo amigo, el Virrey ya anteriormente nombrado, de su aspiración de construir el Canal. Su amigo de inmediato aprobó dichos planes. Fué, sin embargo, el Kedive Ismail, sucesor de Mohammed Said, quien también aprobó el proyecto de Lesseps; y este tremendo mano abierta y dilapidador gobernante, fué el que asistió a la gran ceremonia de la inauguración del Canal de Suez, realizada en noviembre 17 de 1869. Acotaremos que el yate francés "L'Aigle", con la emperatriz Eugenia de Francia, a bordo, inauguró dicho acto y encabezó la procesión marítima a lo largo de todo el trayecto del referido Canal.

Agregaremos asimismo, que actualmente, ante la abrupta y pretendida anulación de parte de Egipto, del tratado oficial de 1936, con Gran Bretaña, esta última nación transformó recientemente, en defensa de sus legítimos y conocidos intereses, la Zona del Canal, en un territorio armado a guerra, pero pudiendo en cambio establecer pacíficamente, sobre la entrada del Mar Mediterráneo, un contralor de los muchos navíos que todavía hacen uso del Canal de Suez.

No se ignora, que el Canal de Suez, corre casi en una línea orientada de Norte a Sur, por el istmo del mismo nombre. Sobre el Mediterráneo, y en la margen derecha u occidental de su entrada está la interesantísima y populosa ciudad de Port Said, la cual cuenta con 178.000 habitantes, y cercana a ésta, en frente, en la otra margen se halla, Fort Fuad, donde están instalados los talleres de la Compañía. En cambio, Port Said, tiene la sede de las oficinas de administración del Canal, ubicadas en un bello edificio que parece estar flotando en las aguas del puerto, y desde ellas se organiza y se controla el intenso tránsito de todo el Canal, tránsito que dura las veinticuatro horas de cada día. En el extremo opuesto, en el Sur, se encuentra la ciudad de Suez, y unos tres kilómetros aún más hacia el Sur, ya sobre el Golfo de Suez — antesala del Mar Rojo — se halla Port Taufic. Este último no obra como un puerto para los navíos; es solamente usado como lugar de embarque para los prácticos o pilotos que obligatoriamente deben utilizar todos los barcos que usan el Canal de Suez. Añadiremos que, entre ambas entradas al Canal — la del Norte y la del Sur— hay una especie de rosario de poblaciones y ciudades, todas ellas ubicadas en la ribera occidental, y así encontramos a: Port Said; luego, a unos doce kilómetros, está Ras el 'Ish, después a El Tina, El Qantara, el Ballah, luego El Ferdan, con el extenso puente del mismo nombre que cruza el Canal. Poco después, como a unos nueve kilómetros de distancia del puente, se halla Ismaila, de infeliz renombre, debido a los graves disturbios que últimamente allí acontecieron. Ismaila se halla en la costa derecha del Lago Timsah. Después se encuentra la población de Serapeum, más adelante la de Abu Sultan, la de Gineifa, la de El Shallufa, y por último la de Suez. Advertiremos que entre Port Said y Suez, o sea, entre todas las poblaciones que hemos nombrado, corre a todo lo largo del Canal una línea ferroviaria, y también un pequeño canal para agua dulce; se provee de ella en el Río Nilo, pero en Ismaila se separa este acueducto en dos direcciones opuestas, hacia el Norte uno, y otro hacia el Sur. Diremos que la ciudad de Ismaila está a una distancia equidistante de ambos extremos del Canal de Suez, se diría casi en el centro de su total longitud. El Lago Timsah, es un lago que se formó artificialmente unos cinco meses después que se hizo el Canal. No así, el Lago Amargo Grande, y el Lago Amargo Chico; ambos son lagos naturales. El primero está frente a la población de Abu Sultan y de Fayid; el segundo nombrado está casi frente a Gineifa.

Debemos también informar que el Canal de Suez ha estado teniendo desde su iniciación una serie de importantes obras para aumentar su ancho y su profundidad navegable ;todavía ellas se continúan realizando en la actualidad, especialmente obras de ensanche Su extensión total es de ciento sesenta (160) kilómetros; su ancho actual de unos sesenta metros, lo que es algo más que su anchura de iniciación; ahora admite barcos de hasta casi once (11) metros de calado ,en realidad 36 pies. Hace unos años, con el fin de facilitar la navegación continuada en el Canal y en ambos sentidos, se construyó a la altura de El Ballah un canal doble ,el cual obra como un importante desvío, entre Port Said y el Lago Timsah, lo cual aportó una facilidad para el paso constante de los buques, pues a menudo se veían a éstos esperando durante largas horas, lo cual frecuentemente significaba una espera muy antieconómica. Contrariamente a lo que se creía en la época de Napoleón Bonaparte, después de algún tiempo se comprobó que tanto el Mar Mediterráneo, como el Mar Rojo, tienen sus muy saladas aguas a idéntico nivel, y por tal razón el Canal de Suez carece de esclusas.

Informaremos asimismo que desde Ismaila sale una línea férrea hacia el Oeste, que la une con el Cairo, la capital de Egipto; también existen carreteras. El Cairo, muy cálido en verano, es donde recientemente turbas egipcias exigían enfurecidas la guerra contra Gran Bretaña; se lanzaron a sus calles sin que pudieran ser contenidas, y destrozaron e incendiaron varios establecimientos británicos, asaltaron famosos y grandes hoteles, perdiéndose por ello una considerable cantidad de vidas humanas. Casi lo mismo, con un lamentable número de vidas perdidas, ha ocurrido en Ismaila, y también en el puente de El Ferdan, lo cual adquirió una dolorosa repercusión en la prensa de todo el mundo. Es de desear que los ánimos lleguen a calmarse con el fin de evitar la pérdida de tantas decenas de vidas, y han sido muchas de ellas las de pacíficos ciudadanos de dichas ciudades. Se deberán hacer allí esfuerzos grandes para tratar de impedir, o para sofocar tales penosos desmanes y asonadas públicas. Sin contar las fuerzas armadas de la Zona del Canal de Suez, se calcula que en Egipto pasan de diez mil los ciudadanos británicos existentes, para los cuales piden los egipcios su inmediata expulsión del país, y se agrega también que piden la inmediata ruptura oficial de relaciones con Gran Bretaña.

Agregaremos para finalizar, que llama mucho la atención que en general el público observa con verdadero interés siempre, la gran y bella estatua de bronce que han erigido en Port Said al célebre Ferdinando de Lesseps. El hombre que planeó, promovió, y construyó el Canal de Suez, tiene muy bien merecido tal honor como grato reconocimiento eterno, de la humanidad.

Juan LAGOMARSINO.

Montevideo, enero 31 de 1952.





DULCE DE MEMBRILLO
SIEMPRE EXQUISITO
Y RICO EN CALORIAS

ELABORADO POR EL FRIGORIFICO ARTIGAS S.A.



La diestra delegación de Perú, con excelentes corredores, índice de notorio progreso también en este deporte. Giuria y Poggi, así lo certificaron en las pruebas de mil metros.



El conjunto de Paraguay, novel y vigoroso, con la simpatía de su gesto al portar banderines uruguayos en el desfile.

CAMPEONATO AMERICANO DE CICLISMO

FINALIZA hoy el Campeonato Americano de Ciclismo, magnífica competencia que reunió a participantes de Brasil, Chile, Paraguay, Perú y Uruguay. En el Velódromo del Parque José Batlle y Ordóñez, se ofrecieron varias veladas muy lucidas completándose con la prueba de ruta a efectuarse esta tarde, que finaliza en Rambla Wilson y Tabaré las competencias por el torneo de América.

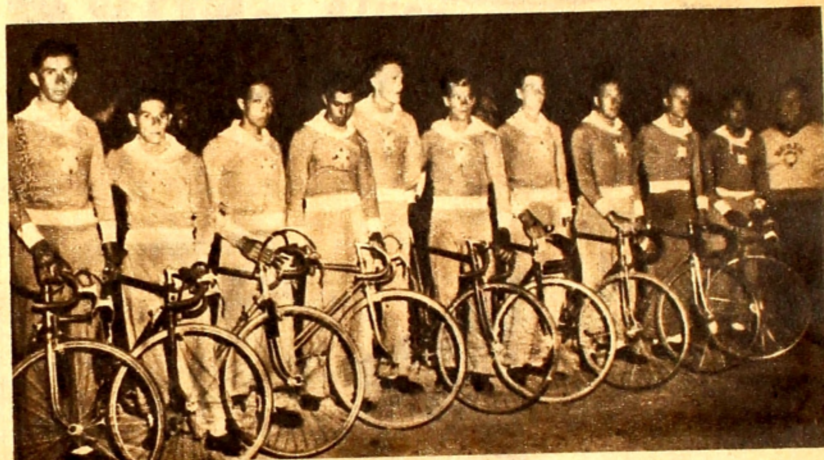
Las notas gráficas que ofrecemos destacan algunos aspectos del torneo y los gallardos participantes, debiendo agregarse que en todas las reuniones el público acudió en grandes cantidades a prestigiar las fiestas del ciclismo.



El representativo de Chile, con figuras avezadas, atenuadas en su brillo por el accionar pasible de observaciones de los hermanos Hernán y Mario Masanés, que acudieron a maniobras riesgosas y provocaron protestas.



El veterano compatriota Losardo, con el paraguayo Antonio Castillo, escoltados por el director técnico señor Rocca y el masajista señor Acuña.



Brasil, estacionario en su producción, alistó joven representación, donde denotan el handicap otorgado por no actuar con frecuencia en velódromos. Correctos y dignos los norteños fueron muy aplaudidos.



El equipo uruguayo, flojo en los mil metros, a excepción del múltiple y brillante De los Santos. En la prueba corta carece de valores de otrora, aguardándose ahora rehabilitación en las otras distancias.



Componentes de la delegación de "Pluna" al Paraguay, para estudiar las posibilidades de inaugurar una línea de navegación aérea Montevideo-Asunción.



Kurt Pahlen, nuestro destacado colaborador de temas musicales, partió en jira de conciertos por ciudades europeas, y para asistir al estreno de "Prosepirna", ópera del maestro Castro que comentará en nuestras páginas.

¡Lo primero... al despertar... ENO!

Estoy encantado desde que tomo ENO por las mañanas. Me deleita y me conviene. Regulariza las funciones digestivas, refresca el organismo y produce una grata sensación de bienestar. Compre hoy un frasco de ENO.

Tome "SAL DE FRUTA" ENO

Refrescante y antiácida - Laxa suavemente

Vaya al encuentro del sol...

¡PROTEGIDA!





Por ser líquida limpia mejor el cutis y suaviza más sus manos.



Al acostarse límpiese a fondo el cutis con Crema Hinds, y de día, antes de empolvarse, úselo para proteger el cutis y fijar los polvos y maquillaje.

Su cutis, al influjo bienhechor del sol, cobrará salud y belleza... Pero bríndele a su piel la protección de Crema Hinds, que aminora sensiblemente los efectos de los rayos solares e impide que el cutis se reseque. Además, no olvide que, después del baño de sol, Crema Hinds, también es amiga de su piel, porque contiene suavizante lanolina que conserva su elasticidad natural.

ENRIQUECIDA CON LANOLINA



CREMA de miel y almendras HINDS

¡La crema COMPLETA!



INFORMACION LOCAL







Fiesta de camaradería organizada por el Comité "Pro-Colegiado Integral", en San José, festejando a los consejeros nacionales electos, y a los representantes nacionales de aquel Departamento.



Conjunto de bellas muchachas entre las cuales hubo de elegirse ¡ardua tarea! una sola que, representando la gracia, la belleza, y también la cultura, fuera proclamada "Miss Uruguay".



Turistas norteamericanos que realizan un crucero a bordo del "Argentina", visitaron al Intendente Municipal Sr. Barbato al que entregaron, en acto simbólico de sus fraternales sentimientos, la llave de la ciudad de Boston. En nombre del Intendente agradeció la cortesía, y saludó a los gratos huéspedes el Director del Departamento de Obras, Ing. Payro.



En "Casa Batllista" se está realizando con éxito destacado una "kermesse" a beneficio de la obra cultural que desinteresadamente realiza esa corporación, interviniendo en la fiesta muchos artistas populares con números de variedades, y otras atracciones y juegos de diversión.



Homenaje al diputado Humberto Bianchi Altuna y su señora esposa Elvira Vallarino, organizado por un nutrido núcleo de productores de El Colorado para testimoniarle a nuestro correligionario, diputado por Canelones, su preocupación por los problemas de la región.



Grupo de industriales del Estado de Massachussetts (EE.UU.), presidentes y directores de importantes empresas, están recorriendo países de América del Sur para tomar conocimiento de sus posibilidades comerciales.

Instrumentistas Sudamericanos

TOCADORES DE ATABALES SAGRADOS

ENTRE las múltiples características de la personalidad vigorosa de Sergio Koussevitzky, cabe señalar su empeño en quedar muchas veces a solas con un amigo o simple conocido, en prolongadas y amenas pláticas. Esa necesidad se hacía en él más incontenida, toda vez que se encontraba en tournée artística.

En oportunidad de su estada en Río de Janeiro, hace ya cerca de tres años, fuímos sorprendidos por una invitación suya, hecha por intermedio de un común amigo que luego nos sirvió de intérprete. Deseaba el noble y venerable Maestro que pasáramos una tarde en su compañía.

No era lícito de nuestra parte que pudiéramos persuadirnos de que se trataba de un interés de índole personal, y no obstante la gentileza con que este prestigioso músico quiso que nos refiriéramos a lo que estábamos en aquel entonces produciendo musicalmente, comprendimos que su interés principal radicaba en tener informaciones artísticas no sólo sobre el Brasil, sino también sobre el Uruguay y la Argentina. Amigos benevolentes acaso habríanle adelantado que estuviéramos nosotros en condiciones de poder proporcionárselas. Y fué ciertamente con regocijo que le trasmitimos nuestra impresión sobre la noble y efectiva creación artístico - musical, que ya desde el siglo pasado, y pese a dificultades casi sobrehumanas, se viene llevando a cabo en estos países.

En otra ocasión escribiremos a propósito de este tema relacionado con el desarrollo de nuestra música culta, y también sobre las reflexiones de Koussevitzky, nobles y generosas todas ellas, cuando le exponíamos, por decirlo así, el panorama musical de nuestro continente.

Nuestro intento de hoy entretanto, comprende apenas señalar un aspecto de nuestro folklore, sobre el cual también hondamente, se interesaba el mencionado Maestro.

Refiriéndonos entonces a la idiosincracia de los tocadores de atabales sagrados del norte brasileño, eso nos dió oportunidad para que discurriéramos sobre cosas que si bien pueden no estar fuera de lugar allí dónde se desarrollan, cobran visos muy extraños cuando se desplazan a cualquier otro ambiente. El relato, que aun sin ser folkloristas, nos atrevimos a hacerle en virtud de ser cosa largo tiempo vivida, fué el siguiente:

Suele ocurrir en las ciudades del Norte del Brasil y con más frecuencia en las del interior, que los lugareños oigan por las noches un sordo y persistente ritmo proveniente de remotos tambores. Ese ritmo se hace accesible y muchas veces dominante en todo el paraje; pero no ciertamente porque los instrumentos percutidos se encuentren en sitios cercanos. Muchas leguas habría que recorrer quizá para aproximarnos al preciso lugar de esos ritos turbios y extraños, y las posibilidades de éxito aún serían asaz inciertas.

Los enormes atabales colocados en pedestales cuyos contactos redoblan la acústica, percuten en el seno de la tierra como si todo el suelo se hubiese transformado en parte integrante de los instrumentos, en caja armónica de éstos. El sonido entonces irrumpe imperiosamente por distancias considerables, en una uniformidad que impresiona y puede darse el caso que a algunos kilómetros a la redonda, lo oigamos con igual intensidad que a centenares de metros apenas.



Atabal sagrado recogido en el Estado de Bahia, y perteneciente al Museo Folklórico de San Pablo (Brasil). Los hay también de mayor tamaño, especialmente en el culto a "Madre de Agua" cuyo rito es muy difundido en todo el litoral norte brasileño.

El que hayamos asistido a muchos de esos ritos se debe solamente a los muchos años que pasamos eu contacto con los negros del Estado de Bahía. Más importante fué, sin duda, que tocásemos con ellos en las fiestecillas de sus ranchos, y luego en el transcurso del tiempo a esa confianza que se cultiva entre los seres humanos.

En estas celebraciones sucede que nos encontramos con matices desde los más salvajes y aterradores hasta aquellos a la vez femenilmente delicados y sutiles. Sus supersticiones se interpenetraron con las de los indios, y sus fetiches representan a fuerzas de la naturaleza. Como tantas otras religiones también la de ellos va desafiando el correr de los siglos, y es tal la multitud de variantes en los atributos de esos dioses, que todo ello viene siendo, de hace años, tema inagotable para eminentes folkloristas brasileños.

No podemos considerar como curiosidad solamente, el que nuestra atención fuese atraída hacia los atabales sagrados. Tanto los habíamos escuchado a lo lejos, que era ciertamente justa, a nuestro juicio, la conducta pueril de sentirlos como parte integrante de los ritmos de la noche. De provenir Lautremont de aquellas aldeas, hubiera quizás cantado esas percusiones con la misma intensidad con que cantó los aullidos al infinito de los perros.

Sólo durante las celebraciones y fugazmente pudimos ver esos instrumentos, pues a nadie le es permitido siquiera mirarlos, excepción hecha de cuando en los ritos, sus sonidos sirven de puente de comunicación de los dioses hacia los seres humanos. Luego de construídos, los atabales sagrados quedan prolongado tiempo sin ser utilizados, y con gran desconcierto nuestro, se nos informó que en ese período que podríamos llamar de "iniciación", se alimenten de sangre. Es menester también mantenerlos cuidadosamente apartados de todo y cualquier contacto ajeno al culto, pues según la creencia de aquella gente simple, una vez producido tal contacto, pierde el instrumento para siempre el sortilegio mediante el cual los dioses fecundan sus sonidos.

Prolongada y también impresionante es la preparación a que se somteen los tocadores de estos atabales. Todo está especialmente dirigido a formar, en la conciencia de éstos, un sentido concluyente de que nadie puede siquiera igualarlos en la importancia de sus funciones, ya que ellos mismos son también trasmisores de la comunicación divina. Aun las *hijas de santo*, que se creen en el reino de los cielos, y por consiguiente se adornan, como a su modo de ver ,se adornan los ángeles; aun esas, diremos, sacerdotisas, están obligadas a hacer profundas reverencias a los tocadores de los atabales sagrados, quienes apenas les contestan con infantil desconsideración.

Es sobrecogedor el espectáculo de estos seres sobre los enormes instrumentos. Sus semblantes reflejan la conciencia del poder que ejercen con toda efectividad. Muchas veces puede suceder, que durante largo tiempo se queden inmóviles con el cuerpo erguido hasta que, súbitamente, o aún sin que se llegue a determinar el preciso instante de las primeras percusiones, se empiece a escuchar el hondo llamamiento para la primer tonada que cantarén las voces incultas e inmutablemente desesperadas de aquella pequeña mulitud.

Luego de escucharnos, Sergio Koussevitzky nos expresó que si fuera posible crear, en el nivel superior y culto, algo de sentido similar en la idiosincrasia de los profesores integrantes de las mejores orquestas sinfónicas del mundo, el resultado sería aleccionador en sumo grado. Le habrá impresionado quizá, además del sentido del propio valer que poseen esos tocadores, también la particularidad de aguardar que el ritmo llegue tan exclusivamente mediante el silencio y desde regiones inescrutables. Nos inclinamos a creerlo así, debido a que nos dijo que también él, antes de iniciar cualquiera de sus interpretaciones, se quedaba algún tiempo canturreando inadvertidamente los primeros incisos de la obra que iba a tocar la orquesta. Tan sólo después de satisfecho con el ritmo y el clima íntimamente logrados, es que levantaba la batuta.

En cuanto a aquellos primitivos tocadores cabe agregar, que toda esa convicción de posesionados, ardientemente buscada, significa un deseo deliberado y firmemente dispuesto en sus mentes, de alcanzar la infalibilidad sobreponiéndose a todos los azares de las circunstancias.

En nuestro mundo civilizado, todo eso, vale decir esa infalibilidad, constituye en cuanto a los intérpretes, algo que se ha clasificado, erróneamente a nuestro juicio, como inalcanzable. Trasciende a lo sumo, como un ideal de perfección cuyo logro excluyen de antemano. Parecería que con eso se quisiera tan sólo justificar todo aquello que se queda apenas en la mitad de los caminos. Y con tal proceder se deja la posibilidad de superarse librada meramente hacia las esperanzas inciertas, mundo en el cual se alojan todos los contrasentidos.

Alberto SORIANO.

(Especial para EL DIA).

Qué lindo tostarse en Verano, pero... ¡POBRE CUTIS SECO!

El saludable color tostado sienta muy bien a casi todas las mujeres. Pero a las que tienen cutis seco, el sol se lo reseca aún más por la falta de aceites naturales que lo defiendan. La Crema Pond's "S", para cutis seco, es una ayuda perfecta. Suaviza y refresca la piel, manteniéndola tersa y elástica.



La Crema Pond's "S" contiene lanolina, sustancia muy similar a los aceites naturales del cutis, un emulsionante especial de extraordinaria acción suavizante y está homogeneizada para su mejor absorción.

Dé a su cutis la protección que necesita Crema Pond's "S".

AL ACOSTARSE: Después de limpiar su cutis con Crema Pond's "C" (especialmente indicada para la limpieza del cutis), aplique abundante Crema Pond's "S" sobre la cara y el cuello y déjela, si puede toda la noche, mejor.

DURANTE EL DIA: Extienda una fina capa de Crema Pond's "S" sobre el rostro. Su cutis, bien protegido, se mantendrá fresco, terso ... ¡adorablemente suave!



TARZAN

por EDGAR RICE BURROUGHS®



VETE DE ESTE PAIS O SERAS MUERTO," ADVIRTIO. LUEGO TEMBLANDO GRITO: "SI NO LO HACES, ELLO TE DESTRUIRA."

¿COMO CONOCES EL IDIOMA DE LOS MONOS?" PREGUNTO TARZAN. "QUE ES ELLO?" PERO DE PRONTO LA MUCHACHA HUYO PRESA DE TERROR. ENTONCES EL HOMBRE-MONO SINTIO UN NUEVO OLOR... GOMANGANI.

RAPIDAMENTE SIGUIO TARZAN EL OLOR. PRONTO ENCONTRO ALGUNOS NATIVOS TRABAJANDO CON EXCITACION.

ESTABAN ARMANDO UNA TRAMPA. ESOS HOMBRES ERAN RESPONSABLES DE LA CAPTURA DE LOS MONOS. TARZAN TOMO UNA RESOLUCION SEVERA. DEBIA DE CASTIGAR AL GOMANGANI...

DESPUES DE DISIMULAR HABILMENTE LA TRAMPA, LOS HOMBRES COMENZARON A INTERNARSE EN LA SELVA. PRONTO UN NATIVO CANSADO QUEDO REZAGADO DE SUS COMPAÑEROS... RAPIDAMENTE PODEROSOS BRAZOS LO ELEVARON A LA COPA DE LOS ARBOLES.

1054

EL MUNDO HABLA POR LAS ONDAS DE CX32 y CXA 2

* MERCED AL MAS COMPLETO Y TECNICAMENTE MEJOR EQUIPADO SERVICIO INFORMATIVO, COMO UN SELLO INCONFUNDIBLE DE DISTINCION EN SU PROGRAMACION COTIDIANA
* CX32 y CXA 2, constituyen una organización noticiosa íntimamente vinculada al diario "EL DIA".
* SUS SERVICIOS ESTAN ATENDIDOS POR LA AG. UNITED PRESS, ANI, DE LA REDACCION DE "EL DIA" Y PROPIOS DE SU DEPARTAMENTO DE INFORMACION.
* por que tiene instalada en sus "estudios" una moderna "teletipo" conectada a las redes internacionales de información mundial.

CX32 y CXA 2 brindan su insuperable esfuerzo, puesto al servicio de una genuina inquietud informativa y de una celosa etica profesional.


SUCURSAL GOES
Av. Gral. FLORES 2341

CASA MATRIZ
AGRACIADA 2302




SUCURSAL CORDON
Av. 18 de JULIO 1601

Casa Soler

SOLER Hnos. S. A.

Por licencia anual del personal **CERRADO** toda la semana de CARNAVAL

Nada nos detiene

Seguiremos asombrando con nuestros precios.



SECCION FANTASIAS

CINTURONES de nylon en bonitos colores de fantasía, c/u a **$ 0.95**

MEDIAS de seda en malla fina y gruesa, de mucha duración, en todo talle y color, c/u a **$ 1.65**

ORIGINAL florero en vidrio prensado americano, color verde, alto 20 cmts. c/u a **$ 1.80**

ZOQUETES de nylon para señoritas con puño elástico, todo talle y color, el par a **$ 2.20**

PAÑUELO para cabeza en spum de seda Americano, variedad de hermosos diseños y colores firmes, de $ 4.80, c/u a **$ 3.90**

JUEGOS de toilet en vidrio prensado, compuesto de polvera, frasco y perfumador, de $ 9.20 y $ 10.00, c/u a **$ 7.20**

SECC. ARTICULOS PARA EL HOGAR

CAMINEROS de hule holandeses, modernos dibujos y alegres coloridos. ancho 090, el mt. $ 2.40, ancho 0.60, el mt. $ 1.60, ancho 0.50, el metro a **$ 1.20**

TELA inglesa para cortinas, imitación filet en color ocre, varios dibujos, ancho 0.60, el metro a **$ 1.40**

TOALLAS afelpadas con fleco en bonitos colores, tamaño amplio, c/u a **$ 1.50**

BAYADERA especial para colchas y cortinados, gustos muy agradables, en variedad de diseños y colores, ancho 0.90, el metro a **$ 1.50**

MANTEL carpeta inglés, originales estampados, colores firmes al agua y al sol, medida 1.40 x 1.40 c/u a **$ 7.50**

SECCION HOMBRES

BUZOS de algodón manga corta, variedad de tonos rayados c/u a **$ 1.00**

SLIPS en algodón interlok, gran calidad, elástico cambiable talles 36 al 42, c/u a **$ 2.30**

CAMISETA sport en algodón y seda, muy durables, todos los talles, c/u a **$ 1.50**

CAMISA manga corta en tela panamá, colores blanco, crema y amarillo, c/u a **$ 3.95**

PAÑUELOS blancos, medio hilo, vainillados tamaño grande, c/u a **$ 0.50**

SECCION *Tejidos*
Hemos puesto a la venta, la magnífica colección de
TELAS GLEN
en todas las calidades y colores

SECCION TEJIDOS

BENGALINAS inglesas estampadas, colores firmes, el metro a **$ 1.20**

LENGHERI en colores lisos, gran calidad, el metro a **$ 1.30**

PANAMA de seda, variedad de colores, el metro a **$ 1.50**

ORIGINAL tela inglesa, gustos modernos, el metro a **$ 1.80**

GASA de seda natural en colores de atracción, el metro a **$ 2.50**

TROPICALES y gabardinas americanas en lisas y fantasías, de gran calidad y rigurosa moda, el metro a $ 7.00 y **$ 6.00**

SECCION SEÑORAS

DELANTAL en tela lavable estampado y a cuadros, c/u a **$ 1.20**

BOMBACHAS en jersey satinado, con detalles en valenciana, colores blanco, cielo y salmón, talles 46 al 52, c/u a **$ 1.40**

ENAGUA en jersey satinado, con detalles en valencianas, colores blanco, cielo y salmón. talles 46 al 52, c/u a **$ 2.90**

CAMISON en jersey de seda, color blanco, cielo y salmón, talles 46 al 52, c/u a **$ 2.80**

CASACA en malla de algodón, bonita fantasía, talles 44 al 52, c/u a **$ 3.00**

SECCION NIÑOS

BUZO de algodón, rayado, combinación de colores, talles 8, 10 y 12 c/u a $ 1.00, talles 4 y 6 c/u a **$ 0.85**

BOMBACHA en jersey de seda milanés, color blanco, cielo y salmón, talles 2 y 4 c/u a **$ 1.10**
Aumenta $ 0.10 cada 2 talles hasta el talle 16

ENAGUA en jersey de seda milanés, colores blanco, cielo y salmón, talle 6, c/u a **$ 1.70**
Aumenta $ 0.25 por talle hasta el 16

CAMISA en fuerte tela de algodón lavable, colores varios, N.o 34 al 36 c/u a $ 4.60, N.o 30 al 33 c/u a **$ 4.10**

DELANTALES para niñas, confeccionados en telas estampadas de colores firmes, rebajados a precios tentadores.

EN NUESTRAS TRES CASAS:

AGRACIADA 2302 • GRAL. FLORES 2341 • 18 DE JULIO 1601